



Desde lo uniforme y el igualitarismo, hasta el reconocimiento como sujeto.

César Augusto Laverde
Periodista Idep

Durante muchos años se ha visto el uniforme como la forma más elegante y cordial para identificar una institución cualquiera. Y de hecho lo es; pues es posible que, de una manera organizada, reconozcamos con colores llamativos y diseños serios la institución a la que se representa. Por otro lado, el uniforme es, en cierta manera, un alivio para no martirizarse y hacerse la misma pregunta de todas las mañanas. ¿Qué me pongo hoy...?

Pero, en realidad, ¿qué entendemos por uniforme? El diccionario de la Real Academia Española lo define: "dícese de dos o más cosas que tienen la misma forma". Definición típica de diccionario. Surgen, en adelante, varias inquietudes que empiezan a cuestionar el uso de esta prenda dentro de la organización social en la que vivimos y con la cual podemos saber, a primera vista, si una persona cualquiera pertenece a un colegio, gimnasio o cualquier institución del gobierno.

Así, pues, el uniforme se ha convertido en la prenda más oficial de nuestra sociedad. Un zapatero debe portarlo para reconocerse como tal y legitimar su trabajo. Un obrero, un ingeniero, un electricista, una secretaria, un conductor, pasando por otros tantos y hasta el mismo jefe de Estado que no cambia la corbata y su vestido oscuro como parte del ritual que acompaña el uso de estas prendas. Así mismo, el uniforme puede llegar a ser desconcertante y engañar a la sociedad entera, a tal punto, que sea utilizado por mentes criminales para asegurar su éxito en el engaño, la estafa, la violencia y el hurto. Para los colegios es de vital importancia que, desde el profesor plenamente identificado por tener una bata impecable y siempre blanca, hasta el alumno, que utiliza a diario el uniforme de colores serios y modelos en los que el pudor, el "mal gusto" se perciben, puedan tener acceso al campo social que identifica o representa. Por ejemplo, las escuelas de bajos recursos económicos utilizan en su repre-

sentación social un uniforme que, para los hombres, está dotado de un saco azul oscuro, camisa blanca, pantalón (preferiblemente azul), zapatos negros y, a veces, una corbata que para nada hace juego con el saco de cuello en V.

Es igualmente importante notar que, con el uso del uniforme, se niega la posibilidad de pensar y sugerir cosas distintas a las políticas de su "equipo". Es el igualitarismo plasmado en prendas de colores y diferentes estilos, es la representación del dominio institucional sobre seres independientes y autónomos; en últimas, es la represión inconsciente y el encierro con cadenas de tela, que no necesitan ser de acero para capturar a un ser.

Este fenómeno se puede entender mejor desde las instancias de poder que buscan un igualitarismo; o quizá, la manipulación de imaginarios colectivos y sensibilidades buscando siempre tener una diferenciación de clases con poderes establecidos, a partir de lo económico y lo social. Este poder constituido se nutre a diario de la negación del sujeto, de su trabajo, de su ignorancia, incapaz de mostrar un rostro justo, democrático y de reconocimiento hacia el otro. Se enfrenta con el pueblo, otro poder, lleno de

intersubjetividades y capaz de construir uno igual o mayor, más si consideramos que en su dinámica hace parte la valoración del ser y la transformación a partir del trabajo, de creación y recreación.

Las instituciones, entonces, son percibidas por los miembros de la sociedad como realidades inalterables y evidentes por sí mismas; reconociéndose los sujetos por patrones establecidos y reconocidos como autómatas de la producción, difícilmente pasando inadvertidos por el reconocimiento social. Así sea sólo por su "uniforme".

El Estado colombiano no escapa a los juegos de poder que constituyen los grupos hegemónicos. Podemos contar casi cuarenta años hacia atrás, desde que se dictó el primer decreto, donde el Ministerio de Educación manifestaba su preocupación por uniformar todo el estudiantado manifestando así la utopía de la igualdad social. Todos estos esfuerzos, son el producto de proyectos modernizadores que arraigan en conceptos como lo uniforme y lo igual, como en lo útil y lo inservible olvidando por completo que las personas son seres distintos uno del otro, con capacidades que generan conocimiento, transformaciones y fuerza potencial de trabajo.

Sujetos "uniformes", pero independientes



La educación nunca se medirá a partir de cuántas prendas utilice, de qué tan costosa sea, o de si vestimos igual. Ni siquiera se mide en términos cualitativos. El uniforme termina por medir las capacidades intelectuales, si se quiere físicas y hasta espirituales de los seres. En últimas "dime qué uniforme utilizas y te diré quién eres".

Si utilizáramos términos sociológicos, refiriéndonos a la sociedad como masa, podríamos encontrar que no es una masa uniforme sino, por el contrario, heterogénea. Hace parte de un poder que no interviene, por razones implícitas, en las tomas de decisión de futuros inmediatos. Además las "barreras" impuestas facilitan al constituido la posibilidad de imponer y regular la capacidad de acción del mismo pueblo.

¿La pinta es lo de menos?